GFS-123-D

Cuentos infantiles
(extractos de cuentos)
(mecanografiado)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Extracto del cuento LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ:

Cuéntase, en cierto libro, que yo [redacted] me se y cuyo título me abstengo de revelar, que vivía en Rusia, por los tiempos del famoso Pedro el Grande, un rico boyardo que padecía una terrible melancolía de que ninguno de sus médicos podía liberarle. No dice precisamente el historiador de qué provenía la enfermedad; nosotros nos inclinamos a creer que dimanaba del severo edicto fulminado por el inexorable emperador contra las barbas de los grandes de la antigua Krimlin, a quienes se propuso civilizar y dar una fisonomía europea.

El caso es que el poderoso boyardo empeoraba de día en día. Uno de los curas griegos, hombre de prodigiosa ciencia y digno heredero de la doctrina de aquellos antiguos padres que convirtieron al grande Uladimiro, haciéndole arrastrar por las orillas del Volga los ídolos atados a la cola de su caballo, le dijo, después de observarle con meditación profunda, que no curaría de la dolencia hasta que se pusiese la camisa de un hombre feliz. Al instante envió el boyardo mensajeros en todas direcciones en busca de tan inapreciable prenda; dioles gruesas sumas para sus peregrinaciones e intimoles que si se volvían a Moscú sin la camisa, inmediatamente serían descuartizados.

Es imposible detenerse a describir las naciones y climas que los enviados recorrieron. Muchas veces creyeron haber encontrado la deseada prenda; pero las personas en quienes la suponían solo eran felices en la apariencia, y estudiada a fondo su vida eran dignas de la mayor compasión. En vano buscaron al hombre feliz en los grandes palacios de Italia, España, Francia e Inglaterra; las cortes deslumbradoras ocultaban bajo su magnífico aspecto exterior y la felicidad ficticia de sus pobladores las más repugnantes miserias, los más feos delitos. No solo los cortesanos eran infelices; éranlo también los hombres dedicados al estudio, los científicos, los artistas. Todos tenían en sus días horas de desgracia, de profundo desaliento, de lágrimas abrasadoras.

Por fin, discurriendo un día por los floridos campos de la Bética, lle-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

garon a sus oídos los dulces acentos de una rústica ponzoña. Partía aquel silvestre sonido del pie de un poblado olivo en cuyo tronco estaba apoyado un anciano pastor tocando su favorito instrumento, mientras bailaban sobre el fresco césped sus hijos e hijas, hermosos como los pastorcillos de los idilios de un poeta clásico. Informáronse de si aquel anciano se juzgaba enteramente feliz; respondioles él que sí, que no codiciaba las riquezas, que sus necesidades eran muy reducidas; repitió, en una palabra, con diversas frases, aquel magnífico soneto de Quevedo

"Quitar codicia, no añadir dinero,
hace ricos los hombres, Casimiro"...

y concluyó diciendo que mientras le concediese el cielo vivir en la compañía de sus queridos hijos y nietos, no envidiaba sobre la tierra a persona alguna y se reputaba por completamente feliz. No bien acabó de pronunciar esta palabra se precipitaron sobre él, a una, todos los mensajeros del boyardo y, a pesar de sus súplicas, gritos y lágrimas y de la vigorosa defensa de sus hijos, que se oponían a la incomprensible rapacidad de aquellos hombres, empezaron a despojarle de sus pobres vestidos...pero, ¡oh, desgracia inconsolable!,.....¡¡el hombre feliz no tenía camisa!!

= = = = = = = = =

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL. Publicado por Don Angel Fernández de los Ríos. Madrid, 1849. 14 de enero. Página 16.

- - - - -

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Extracto del cuento de Perrault LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE.

Era una vez un rey y una reina que estaban muy disgustados porque no tenían hijos. En vano habían probado la virtud de cuantas fuentes medicinales se conocían entonces; en vano hecho peregrinaciones, votos y promesas: su deseo parecía de imposible realización. Por fin, cuando menos se esperaba, la reina dió a luz una niña. El bautizo fué muy solemne, siendo elegidas madrinas de la princesa todas las hadas que pudieron hallarse en el pais, (que fueron siete) con el fin de que cada una le concediera una gracia, como era uso y costumbre entre las hadas de aquel tiempo. Después de la ceremonia bautismal, se celebró en palacio un magnífico banquete. El soberano mandó poner, en el sitio que cada una había de ocupar en la mesa, un estuche de oro macizo que contenía una cuchara, un tenedor y un cuchillo, todo del mismo precioso metal y guarnecido de diamantes y rubíes. Ocupaban ya los comensales sus puestos cuando vieron entrar a una hada vieja, a quien nadie había invitado porque hacía más de medio siglo que no salía de una torre y se la suponía muerta o encantada. El rey ordenó que se la pusiera un cubierto; pero no fué posible darla un estuche de oro macizo como a las otras, pues no se habían mandado hacer más que siete, uno para cada madrina. La vieja creyó que se la despreciaba y murmuró entre dientes palabras amenazadoras. Una de las jóvenes hadas que estaban a su lado oyó estas murmuraciones y, comprendiendo que haría la vieja un fatal regalo a la princesita, esperó a que todas, al final, se levantaran de la mesa y se ocultó entonces tras un tapiz, con objeto de hablar la última y reparar en lo posible el daño que esperaba. Las hadas comenzaron a ofrecer sus dones a la recién nacida. Una le concedió por gracia que sería la más bella de todas las mujeres; otra, que su talento igualaría al de un ángel; la tercera, que tendría una gracia admirable en cuanto hiciese; la cuarta, que bailaría con la agilidad y soltura de una sílfide; la quinta, que cantaría como un ruiseñor, y la sexta, que tocaría todos los instrumentos como una consumada profesora. Llegole el turno a la vieja hada y, meneando lentamente la cabeza, dijo que la princesa

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. F.B.A.

se atravesaría la palma de la mano con un huso y moriría. Este augurio terrible hizo estremecer a todos los circunstantes; pero en aquel momento salió de su escondite la jóven hada y exclamó, dirigiéndose a los reyes:-"Tranquilizaos. Vuestra hija no morirá. Aunque no tengo poder bastante para deshacer por completo lo hecho por mi compañera, puedo atenuar el resultado de su predicción. La prinsesa se atravesará la mano con el huso; pero en vez de morir, caerá en un profundo sueño que durará cien años al cabo de los cuales vendrá el hijo de un rey a despertarla". A fin de evitar [redacted] la catástrofe anunciada por la vieja, el rey mandó publicar un bando por el que prohibía bajo pena de muerte que, en todo el reino, se hilara con huso. Pasaron quince o dieciseis años. Un día en que los reyes habían ido a una de sus casas de recreo, la jóven princesa comenzó a recorrer las habitaciones del palacio y, yendo de una a otra, llegó hasta un cuchitril, situado en lo alto de una torre, donde se hallaba una viejecita hilando a solas su copo de lino. Aquella pobre mujer no había oído hablar de la prohibición del huso. -"¿Qué hace usted ahí, buena mujer?" dijo la princesa. -"Ya lo ves, hermosa,-le respondió la anciana, que no la conocía.-Me entretengo en hilar". -"Debe ser muy entretenida esa ocupación. ¿Cómo se hace? ¡Deme usted, a ver si yo sé!" Como era un poco aturdida y tan viva de genio, al coger la rueca se atravesó la mano con el huso y cayó desvanecida sobre el pavimento. Asustada la buena vieja, gritó pidiendo socorro, y de todos los ámbitos del palacio acudieron servidores. Rociaron el rostro de la princesa, le aflojaron el vestido y le frotaron las sienes con agua de la reina de Hungría; pero nada logró hacerla volver en sí. El rey, que había acudido también al oir el alboroto, se acordó de la predicción de las hadas, comprendió que el accidente era inevitable e hizo que se trasladara a la princesa a una de las más hermosas habitaciones del palacio y se la acostase en una cama bordada de plata y oro. ¡Qué hermosa estaba dormida! No había perdido con el desvanecimiento su frescura ni su color. Rojas tenía las mejillas y rojos como el coral los labios. Sus ojos estaban cerrados, pero se la oía

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FIM

respirar dulcemente y esto daba la seguridad de que no había muerto. El rey ordenó que se la dejara dormir sin turbar su reposo. Mientras tanto, el hada buena de la princesa, que la había salvado de la muerte, se hallaba en el reino de Mataquino, a unas doscientas mil leguas de los estados del rey; pero vino en un instante, avisada y transportada por un enano que tenía botas de siete leguas. Aprobó el hada cuanto se había dispuesto y, para prever que al despertar la princesa se viese sola en aquel viejo palacio, tocó con su varita mágica todo lo que,-con excepción de los reyes,-había en la regia morada: amas de llaves, camaristas, doncellas,cortesanos, oficiales,mayordomos, cocineros, marmitones, galopines, guardias suizos, pajes, lacayos, palafreneros, caballos...y hasta Pufla, la perrita de la princesa. Así que los hubo tocado, todos se durmieron para no despertar hasta que despertase la jóven y poder de este modo hallarse cada cual pronto a servirla. Los asadores que estaban al fuego llenos de perdices y de faisanes se adormecieron también, y la lumbre quedó medio apagada. Los reyes, después de besar a su hija, abandonaron el palacio y publicaron edictos para que nadie se acercase a él. Esta precaución fué inutil, porque en menos de un cuarto de hora crecieron alrededor del parque tantos árboles, grandes y chicos, entrelazados de espinos y zarzamora,que era imposible que atravesaran tal muralla ni hombres ni animales. = Al cabo de cien años,el hijo del rey que entonces gobernaba,-que pertenecía a distinta familia que la princesa,- fué por allí de caza y preguntó a sus monteros qué torres eran las que se veían por encima de aquel espeso bosque.Cada uno le contestó a su modo, siendo la opinión más general la de que allí tenía un ogro su morada.Solo ese ogro tenía la virtud de abrirse paso al través del enmarañado bosque. Pero un viejo campesino terció en la conversación y refirió al príncipe lo ocurrido, insistiendo en que la princesa, dormida desde hacía un siglo, había de despertarse con la presencia del hijo de un rey para quien estaba destinada.Al escuchar esto el príncipe, avanzó resueltamente hacia el bosque y, apenas llegó a la maleza,

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

la muralla de árboles, zarzas y espinos se abrió para dejarle paso.Continuó hasta el palacio que veía al extremo de una alameda y grande fué su sorpresa al notar que ninguna persona de su comitiva le había seguido y que los árboles habían vuelto a cerrarse tras él. Entró en un gran palacio.Reinaba sepulcral silencio y la imágen de la muerte aparecía en aquellos cuerpos de hombres y de animales tendidos por todas partes. Sin embargo, el príncipe reconoció en la nariz bermeja y en los rostros amoratados de los guardias que no estaban sino dormidos. El príncipe pasó a otro gran patio y entró en el cuerpo de guardia: los soldados puestos en fila roncaban a más y mejor. Atravesó varias cámaras y halló en ellas muchas señoras y muchos gentiles hombres, todos dormidos, unos en pie y otros sentados. Llegó al fin a una riquísima alcoba dorada.Sobre un suntuoso lecho, cuyos cortinajes estaban abiertos por todos lados, se ofreció a sus ojos un espectáculo encantador: descansaba en el lecho una princesa de unos dieciséis años y de hermosura tal que había en su semblante algo de luminoso y divino.El príncipe se aproximó temblando de emoción y se puso de hinojos ante aquella criatura admirable.Como había llegado el fin del encantamiento, la princesa abrió los ojos y entre ambos se cruzaron tiernas palabras de amor. El palacio se había ido despertando también y cada uno se afanaba en sus respectivas ocupaciones. No tardó en estar puesta la mesa en el comedor. La princesa acudió lujosamente vestida. El príncipe se guardó muy bien de decirla que aquel traje pertenecía a una moda muy atrasada. Bien es verdad que todos los trajes de los servidores ofrecían gran contraste, en cuestión de moda, con el del príncipe.Durante la comida, varios músicos dieron un concierto con piezas musicales que ya estaban anticuadas. Los príncipes se casaron y tuvieron dos hijos: Aurora y Sol. (El cuento termina con una derivación, que no interesa, a cuenta de la madre del príncipe, que, por pertenecer a la raza de los ogros, intenta comerse a sus nietos y a su nuera.)

= = = = = = = = (VUELTA)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CUENTOS DE PERRAULT. Biblioteca Universal: colección de los mejores autores antiguos y modernos. Tomo CXXXI. MADRID 1892. Página 37.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Apuntes para E L C U E N T O D E L A B U E N A P I P A

Extracto de ALADINO O LA LAMPARA MAGICA. (De LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE.)

La acción del cuento ocurre en un reino de China, gobernado por un Sultán. En la capital del reino, que es la ciudqd de Kolo-ka-tsé, vivive humildemente la viuda del sastre Mustafá con su hijo Aladino. Este es un mozalbete que se pasa los días jugando en las calles con otros chicos de su edad. "Un día entre los días" llega a la ciudad un maghrebín (viejo mago venido del fondo del Maghreb), en busca de un muchacho cuyas señas coinciden con las de Aladino. Convencido de que este es el efebo que le interesa, se finge su tío, (hermano de su padre), y, tanto a él como a su madre, los colma de agasajos y atenciones. Cuando ha conquistado la confianza de ambos, sale una mañana de paseo con Aladino y le lleva con engaños hasta un lugar apartado de la ciudad. Allí el tío cariñoso se transforma en el mago imponente que, con artes de hechicería, descubre en aquel apartado sitio la entrada a un misterioso subterráneo y obliga al muchacho, (porque Aladino es el único que tiene poder para ello), a bajar al fondo de la galería, al término de la cual se extienden lujosas salas y un maravilloso jardín cuyos árboles tienen por frutas las piedras preciosas,-de todos colores,-más valiosas del mundo. Allí, en el fondo de tal verjel, arde una lámpara que el muchacho ha de apagar y coger, ocultándola sobre su pecho, entre sus ropas. Lo hace así Aladino; pero, en el momento de salir al exterior, el mago intenta apoderarse de la lámpara sin dejarle salir, y al ver que el muchacho se resiste, vuelve a cerrar-magicamente-la entrada del subterráneo y deja a Aladino enterrado, mientras que él, furioso, emprende de nuevo el camino de Africa. Aladino se cree perdido; siente frío, se frota las manos y, ¡oh, prodigio!, ante él se presenta un Efrit, semejante a un gigantesco negro embetunado, que, como un esclavo, se pone a sus órdenes. ¿Qué ha ocurrido? Sencillamente que, para preservarle de todo mal que pudiera ocurrirle antes de apoderarse de la lámpara, el maghrebín le puso, en un dedo de

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

la mano derecha, un anillo; y, al frotar este contra su mano izquierda, se produjo la aparición del genio "servidor del anillo en la tierra, en el aire y en el agua". Merced al poder de este Efrit, vuelve Aladino a su casa con la lámpara, vieja y sucia, y con una porción de frutas del jardín mágico, que no son sino bolas de diamantes y perlas, rubíes y carbunclos, esmeraldas y aguas marinas, zafiros y turquesas, amatistas y jaspes, topacios y ámbares y otras valiosísimas piedras que él considera solamente como vidrios de diversos colores. La madre de Aladino piensa enseguida que, para tener algún dinero con que comer, sería conveniente vender la lámpara y, previamente, limpiarla para que tenga más vista. Y, cuando comienza a frotarla con ceniza, prodúcese una explosión y surge otro genio, semejante al servidor del anillo, que es el servidor de la lámpara y que le dice:-"¡Aquí tienes entre tus manos a tu esclavo! ¿Qué quieres? ¡Habla!" La pobre mujer se desmaya del susto y el Efrit desaparece; pero Aladino, ya un poco acostumbrado a caras de esa clase, no bien su madre vuelve en sí y le refiere lo ocurrido, vuelve a frotar la lámpara y, al surgir otra vez el genio, le ordena que les traiga comida abundante. A los pocos minutos regresa el genio llevando en la cabeza una gran bandeja de plata maciza con doce platos de oro llenos de manjares olorosos, seis panes calientes y blancos y dos frascos grandes de vino añejo. Con esto, comen varios días madre é hijo a plena satisfacción; y, como los platos son de oro y en la ciudad abundan los judíos, Aladino va vendiendo aquellos poco a poco y obteniendo dinero para vivir. Cuando los platos y la bandeja se acaban, vuelve Aladino a llamar al genio, merced a la lámpara; y el Efrit le trae nuevas ricas provisiones en otros platos y bandejas aún más valiosos que los anteriores. El bienestar de madre é hijo se asegura. Aladino alterna con los mercaderes de la ciudad. Adquiere conocimientos, se afinan sus costumbres y crecen sus aspiraciones. Tiene seguridad en el medio de adquirir su riqueza y llega un día en que, sintiéndose maravillado ante la belleza de la Princesa Badrú'l-Budur, aspira a que el Sultán, su padre, se

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

la conceda por esposa. Para ello envía Aladino a su madre al palacio del Sultán con los presentes de piedras preciosas procedentes del jardín maravilloso; y aun cuando producen en el Soberano gran efecto y no rechaza en absoluto la petición, tomándose un plazo para estudiarla, se olvida al punto de su promesa y es el hijo del Visir el preferido, no tardando en celebrarse con gran lujo las bodas de la Princesa con el afortunado joven. Pero no cuentan con los recursos de la lámpara de Aladino, merced a la cual, al llegar la noche y encontrarse los nuevos esposos en la cámara nupcial, se sienten transportados, con alcoba y todo, a la casa de Aladino, donde el Efrit (metió) al recién casado, de cabeza, en la taza del tetrete, mientras que el dueño de la lámpara ocupa en el lecho conyugal su puesto, si bien respetando en absoluto a la Princesa y sin que ella llegue a ver su rostro. Al llegar la mañana vuelven a ser transportados los nuevos esposos a su palacio, endonde se desarrollan las escenas que pueden suponerse. A la noche siguiente se reproduce todo el episodio; y ello tiene ya por consecuencia que se deshaga el matrimonio, yéndose a vivir el hijo del Visir, avergonzado, lejos de la ciudad, en tanto que la virgen princesa llora su obligada soltería. Aladino ha triunfado, pero no hasta el punto que desea; y, como su afán es unicamente el de casarse con la bella Badrúí-Budur, reitera su petición por medio,una vez más, de su madre, que se presenta ante el Sultán vestida con sus mejores galas. El Soberano recuerda entonces su antiguo ofrecimiento; pero el Visir le aconseja que, tratándose del hijo de un pobre sastre difunto, le exija para otorgarle la mano de la hija una buena dote. Así lo hace el Sultán, que pide para la Princesa: cuarenta fuentes de oro macizo llenas hasta los bordes de pedrerías, llevadas por cuarenta esclavas jóvenes bellas como lunas, que sean conducidas por cuarenta esclavos negros, jóvenes y robustos. La pobre madre llega a su casa desolada. ¿Cómo encontrar todo eso? Sin embargo, allí están Aladino y su lámpara que operan el milagro. Y al día siguiente la viuda del sastre se presenta ante el Sultán con todo lo pedido: fantástico cortejo que ma-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ravilla al pueblo, a la corte y al propio Sultán."Porque cada pareja era por sí sola una cumplida maravilla; pues su atavío, admirable de gusto y esplendor, su hermosura, compuesta de una belleza blanca de mujer y una belleza negra de negro, su buen aspecto, su continente aventajado, su marcha reposada y cadenciosa, a igual distancia, el resplandor de la bandeja de pedrerías que llevaba a la cabeza cada jóven, los destellos lanzados por las joyas engastadas en los cinturones de oro de los negros, las chispas que brotaban de sus gorros de brocado en que balanceábanse airones, todo aquello constituía un espectáculo arrebatador, a ninguno otro parecido, que hacía que ni por un instante dudase el pueblo de que se trataba de la llegada a palacio de algún asombroso hijo de rey o sultán." Como todas esas riquezas son muy superiores a las de su palacio, el sultán otorga la mano de su hija a Aladino. Y este, vestido con un traje que los más inteligentes estiman en mil dinares de oro, montado en un caballo de pura raza ricamente enjaezado, precedido por veinticuatro esclavos jóvenes y escoltado por otros veinticuatro, se dirige al palacio del Sultán ante el asombro del pueblo que presencia su paso y que recibe con alborozada gratitud los puñados de oro que, a derecha é izquierda, les arrojan los esclavos. La presentación de Aladino ante el soberano y su hija es majestuosa; el Sultán obsequia al jóven con la más suculenta comida, se concierta y formaliza inmediatamente el contrato de bodas y, si no se consuma el matrimonio aquella misma noche, es porque Aladino desea para ese momento que la Princesa resida en un palacio digno en todo de su belleza. Pero la lámpara realiza nuevamente el milagro; y a la mañana siguiente, aparece frente al alcázar del Sultán la más grandiosa construcción que vieron los siglos: un palacio hecho con piedras preciosas y cuya cúpula de cristal brilla al sol. Recepciones, fiestas, banquetes, danzarinas, etc, constituyen el prólogo de la dicha de ambos esposos, al fin unidos en cuerpo y alma. La felicidad reina en la ciudad, en su soberano, en sus príncipes y en su pueblo. Pero allá en Africa, el maghrebín se entera, por sus poderes brujos, de que Ala-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

dino, no solo no murió en el subterráneo, sino que es dichoso, vive en la opulencia y casó con la princesa. Su deseo de venganza le vuelve otra vez a China; se finge vendedor de lámparas, consigue engañar a la bella Budrú'l-Budur, estando su marido ausente, y él cambia una lámpara suya, nueva y brillante, por la lámpara vieja que una criada de la princesa ha visto una vez en el cuarto de Aladino. En posesión el mago del preciado talismán, logra que el Efrit de la lámpara transporte el palacio, con princesa y servidumbre, al interior de Africa; pasa Aladino entonces mil calamidades al verse otra vez en la miseria, sin esposa y expuesto a que el Sultán, indignado, le quite la vida; se frota las manos providencialmente y entonces es el Efrit del anillo el que,-como al principio del cuento,-le salva, conduciéndole a Africa, al lado de su esposa, que ha sabido resistir a todas las asechanzas del mago. Por consejo de Aladino, la princesa da al maghrebín un bebedizo que lo envenena; y, restituída la lámpara,-que el viejo llevaba siempre oculta en el pecho,- al poder de Aladino, torna el palacio a su ciudad de China y viven desde entonces felices y contentos el Sultán, la princesa, Aladino y su madre.

= = = = = = = = =

EL LIBRO DE LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE. Traducción directa y literal del árabe por el Doctor J. C. MARDRUS. Versión española de Vicente Blasco Ibañez. Tomo décimoquinto: página 181. Continuación en el tomo décimo sexto: página 7. VALENCIA. "Prometeo". Sociedad Editorial. Sin fecha.

- - - - - -

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Extracto del cuento de Grimm JUANITO Y MARGARITA.

En una casita situada al lado de un extenso bosque vivía un leñador con su mujer y dos hijos de corta edad. Estos, que se llamaban Juanito y Margarita, los había tenido el leñador de su primera esposa, pues de la segunda no tenía descendencia. La pobreza de la familia era extremada; por eso no es de extrañar que la mujer del leñador, que no sentía por los niños ningún cariño, propusiese a su marido, como único medio de resolver la angustiosa situación en que se encontraban, llevar a Juanito y Margarita al interior del bosque, abandonarlos allí y dejar así reducidas las necesidades del hogar a las de dos personas. El padre, que adoraba a sus hijos, se resistió a poner en práctica la idea; pero fué tanto lo que insistió la madrastra, agregando la posibilidad de que acaso de este modo fuesen encontrados los niños por alguna persona caritativa que los recogiera, que cedió al fin y consintió en desprenderse de sus hijos de [redacted] modo tan cruel. Pero Juanito había oído la conversación y salió de su casa de puntillas, recogiendo en los alrededores una porción de piedrecitas que brillaban sobre la tierra a la luz de la luna. Con los bolsillos llenos volvió a su cama y quedó tranquilamente dormido. A la mañana siguiente, la madrastra, fingiendo extraordinario cariño, despertó a los niños y les dijo que iban a dar los cuatro un paseo por el bosque; les dió un buen trozo de pan a cada uno, recomendándoles que habían de tener bastante con él para todo el día y emprendió con su marido y los chicos el camino del monte. El leñador iba silencioso y apesadumbrado. Juanito se quedaba rezagado constantemente para ir arrojando las piedrecitas que llevaba en los bolsillos. Cuando llegaron a una espesura, la madrastra consideró que era aquel el mejor lugar para que los niños cortaran leña, mientras que su marido y ella iban a buscarla a otro sitio más apartado. Allí les dejaron, pues, prometiéndoles volver a recogerles por la noche. Los muchachitos se pasaron el día cortando leña. Pero, cuando llegó la noche, nadie apareció en su busca. Marga-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

rita entonces se echó a llorar; pero su hermano la consoló, prometiéndola conducirla hasta su casa. En cuanto salió la luna, en efecto, comenzaron a relucir las piedrecitas que el previsor Juanito había ido arrojando al suelo; y, guiados por ellas, pudieron facilmente los dos hermanos llegar sanos, aunque muy cansados, a su casa. La alegría de su padre fué tan grande como el remordimiento que tenía por haberles abandonado; en cambio, la madrastra tuvo que hacer grandes esfuerzos para que no le notara nadie su contrariedad. El donativo que les hicieron unos cariñosos vecinos alivió durante algun tiempo la situación del leñador y los suyos; pero duró poco la alegría en la casa del pobre y, cuando ya no les quedaba pan sino para dos días, volvió la madrastra a proponer a su marido abandonar a los niños en el bosque. Se resistió él como la otra vez y, también como entonces, cedió al fin. Juanito también escuchó la conversación é intentó salir a buscar las piedras relucientes salvadoras; mas la madrastra, sospechando lo ocurrido la otra vez, había cuidado de cerrar la puerta con llave, y el niño pudo lograr su propósito. Por eso, cuando al día siguiente se dirigieron al bosque, Juanito tuvo que ir arrojando durante el camino, en lugar de las piedrecitas, las migas de su pan. Al llegar al centro del bosque se detuvieron, alejándose de ellos la madrastra y el padre, que les dió al separarse efusivos abrazos. Los niños esperaron a que, con la noche, saliese la luna y les permitiera ver las migas de pan; pero fueron inútiles sus pesquisas porque durante el día se las habían comido los pájaros. Juanito, siempre animoso, prometió llevar a su hermana hasta su casa. ¡Qué equivocado estaba! Tomó el camino contrario al que le convenía y, cuantos más esfuerzos hacía por orientarse, más se alejaba de su casa. Rendidos de caminar cayeron al suelo y se quedaron dormidos, no despertando hasta que el sol besó sus rostros con sus primeros rayos. Entonces calmaron su hambre con las frutas de algunos árboles que les brindaban sus ramas; con lo que recuperaron fuerzas y continuaron su caminata. Andando, andando, llegaron ante una casita blanca, construída con bloques de turrón que simulaban piedras, espolvoreados con azú-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

car, que hacía las veces de yeso. Los niños lo notaron pronto y hasta arrancaron unos pedacitos de turrón para comérselos. En aquel momento fueron sorprendidos por la aparición en la puerta de una vieja muy vieja, de imponente aspecto: alta, flaca, con la nariz muy afilada y las manos muy largas. Los niños se asustaron; pero la vieja, que era una ogresa devoradora de carne infantil, disimuló sus apetitos con las más dulces acentos que pudo dar a su voz; llenó de caricias a los pequeñuelos y les hizo pasar al interior de la casa, donde les dió de comer opíparamente y les preparó dos mullidas camas para que durmieran. Varios días estuvieron tranquilos los niños, disfrutando felices de su nueva situación; durmiendo y comiendo cuanto querían; pero cuando la ogresa juzgó que Juanito ya se iba poniendo gordo, lo encerró en una jaula para que no se le escapase y poder allí seguir cebándole. A Margarita, llorosa y asustada, la obligó a que la ayudase en las faenas de la casa. La víspera del día en que pensaba comerse a Juanito quiso la vieja hacer una buena hornada de pan y ordenó a la niña que preparase bien el horno. Cuando este se hallaba bien encendido, mandó a Margarita que se asomase a la boca de él para comprobar el grado de calor que tenía; y, para enseñar a la niña cómo lo había de hacer, se subió ella sobre una silla y se encaramó a la boca del horno. Entonces Margarita, en un momento de súbita inspiración, se subió también a la silla y, haciendo un supremo esfuerzo, empujó rapidamente a la vieja dentro del horno, cerró la puerta y echó el cerrojo. La vieja pereció dando terribles gritos; Margarita libertó enseguida a su hermano y ambos se dedicaron a recorrer la casa, en la que encontraron una porción de riquezas con las que llenaron sus bolsillos. Al intentar de nuevo el regreso a su casita, fueron más afortunados que la otra vez, pues un cisne les atravesó el río que se oponía a su paso y unos leñadores les indicaron con acierto el camino. El padre, que les creía muertos, los acogió con indecible alegría; y, como la madrastra había fallecido hacía poco al caerse de un árbol, fueron los tres muy felices unidos por el cariño y disfrutando de las riquezas que los niños entregaron al leñador. = = = = = = = (VUELTA)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca Fernández Shaw

CUENTOS DE GRIMM, con ilustraciones de R. Penagos. Editorial "Saturnino Calleja" S.A. MADRID 1936. IV tomo de la Primera Serie de la BIBLIOTECA PERLA. Página 91.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Extracto del cuento de Andersen EL IMPAVIDO SOLDADO DE PLOMO

Eranse una vez veinticinco soldados de plomo, todos hermanos, como fundidos que habian sido en un cucharón del mismo metal. Todos llevaban fusil al hombro y miraban fijos adelante, luciendo el mismo uniforme azul y encarnado. Todos eran iguales, excepto uno que, por haber sido fundido el último y no quedar plomo suficiente, salió con solo una pierna; pero con ella se mantenía tan firme como los demás. Cuando se abrió la caja en que estaban metidos, el niño que recibía tan precioso regalo los fué colocando sobre una mesa en la que había otros muchos juguetes, entre ellos un hermoso castillo de cartón en cuya entrada apareció una preciosa señorita con vestido blanco de muselina y una cinta de seda azul sujeta al cuello con un lazo que le caía graciosamente sobre el hombro. Prendida al pecho brillaba una rosa de lentejuelas tan grande como su cabeza. La damisela tendía los brazos y levantaba un pie, demostrando que era una bailarina; pero el soldado, que no tenía experiencia, supuso que, como a él, le faltaba una pierna. -"Esa es la mujer que me convendría", pensó para sí. Por la noche, una mano puso a los demás soldados en su caja, dejándolo olvidado, y cuando reinó el silencio, los juguetes comenzaron a divertirse por su cuenta, jugando a visiteos, a peleas y a futbol. Los polichinelas daban saltos mortales, el pizarrín se divertía en la pizarra. Se armó tal barullo, que el canario despertó y empezó a recitar poesías. Solamente la danzarina y el soldado estaban quietos; ella, sosteniéndose siempre en pie y alargando los brazos; él, firme sobre una pierna, sin apartar los ojos de ella. Cuando el reloj dió las doce, la tapa de una caja de rapé se abrió de repente y de ella salió un enanillo negro como el betún, un muñeco de resorte, que quiso dar su sorpresa. -"Soldado de plomo-dijo-¿no podrías mirarte la facha que haces?" El soldado fingió no oir nada. -"¡Está bien! ¡Verás mañana!"- gritó el muñeco. Cuando al día siguiente se despertaron los niños, pusieron al soldado de plomo sobre el marco de una ventana. De repente, empujada por

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

el enanillo o por una corriente de aire, aquella se cerró de golpe, arrojando al soldado a la calle desde un tercer piso. ¡Qué caída tan horrible! Con la pierna al aire, quedó de cabeza, hundida la bayoneta hasta el morrión entre dos guijarros de la calle. Empezó enseguida a llover. Cuando cesó el chaparrón, dos niños que por allí pasaban la vieron y la metieron en una barca que hicieron con un trozo de periódico, dejándola a merced de la corriente que se había formado en el arroyo. ¡Qué sustos pasó entonces el soldado! Sin embargo, manteníase firme con el arma al hombro. De pronto, la corriente llevó la barca hacia una boca de desagüe. Entonces salió una rata que vivía en la alcantarilla y preguntó al viajero si llevaba el pasaporte en regla. El soldado de plomo guardó silencio y agarró el fusil con más fuerza. La barca siguió corriendo sin que la rata pudiese darla alcance. La corriente era cada vez más impetuosa y el soldado vislumbraba ya la salida de la cloaca; pero al mismo tiempo percibió un ruido atronador: era que aquel desagüe conducía el caudal a un enorme arcaduz para precipitarlo desde allí en una cascada peligrosísima. La barca salió despedida con irresistible ímpetu. El soldado se mantuvo tan firme como pudo y tan impávido que ni siquiera cerró los ojos. La barca al fin naufragó y el soldado se fué al fondo, donde un pez gordo se lo tragó. El vientre del pez era más oscuro que la alcantarilla y más estrecho que la caja de cartón; pero el soldado se mantenía firme sin dejar un momento el fusil. El pez corrió mucho e hizo las más extrañas contorsiones; después se quedó quieto. Por fin se produjo en aquella tumba como un relámpago, apareció la luz del día y un niño gritó: "¡El soldado de plomo!" El pez había sido pescado, conducido al mercado y desde allí a una cocina donde la cocinera acababa de destriparlo con un cuchillo. ¡Qué emoción la del soldado al verse en la misma casa de donde había salido y contemplar otra vez en la mesa a la bailarina con su pie levantado! De pronto, el niño más pequeño de la casa lo cogió y lo tiró al fuego de la chimenea sin dar la menor explicación, pero seguramente inspirado por el enanillo. Entre las llamas, el soldado de plomo sentía un fuego abrasador, aunque no sabía si

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

era el de la chimenea o el de su amor. Fué perdiendo los colores, pero nadie sabría si atribuirlo a efectos del calor o de un sentimiento doloroso. Miraba a la damisela y ella le correspondía. Se sentía derretir, pero se mantenía firme con el fusil al hombro. De súbito, se abrió una puerta y una ráfaga de viento cogió a la bailarina que, volando como una sílfide, fué a parar a la chimenea, donde quedó al momento envuelta en llamas junto al soldado. Este se acabó de derretir, y cuando al día siguiente limpió la criada de ceniza el hogar, lo encontró en forma de un pequeño corazón de plomo. De la bailarina solo quedaban las lentejuelas de la rosa.

= = = = = = = = = =

"CUENTOS DE HANS ANDERSEN". Ilustrados por Arthur Rackham. Traducción de Alfonso Nadal. BARCELONA: Editorial Juventud. Diciembre 1933. Pág. 122.

- - - - - - - -

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Extracto del cuento de Perrault BARBA AZUL.

Erase una vez un hombre muy rico, a quien todo el mundo llamaba BARBA AZUL, por el color que tenía su larga y poblada barba, terror de toda la comarca. Barba Azul poseía una extensa quinta de recreo, en la que organizaba de cuando en cuando cacerías y otras fiestas. Cierto día invitó a una madre y tres hijas a que pasasen una temporada con él; y, durante aquellos días en que las colmó de agasajos, solicitó casarse con una de las muchachas, venciendo con obsequios la resistencia que ella al principio opuso, porque sabía que Barba Azul se había casado ya varias veces, sin que se hubiesen tenido luego noticias de sus mujeres.

Se celebró, pues, el matrimonio en la ciudad. Apenas había pasado un mes, Barba Azul dijo a su esposa que tenía que hacer un viaje de seis semanas para despachar un asunto importante. -"Diviértete mucho en mi ausencia,-añadió,-convida a tus amigas y llévalas al campo, si así lo deseas. Mira, aquí tienes las llaves de los dos guardarropas, la de la vajilla de plata y oro, las de mis arcas donde está guardado el dinero,y en fin, las de todas las habitaciones de la casa. Esta llavecita que ves aquí es la del gabinete que se halla al extremo de la gran galería en el piso bajo. Abre y regístralo todo, si en ello encuentras placer; pero por lo que hace a ese gabinete, cuenta que te prohibo entrar en él, y te lo prohibo de tal manera, que no habrá cosa de que mi cólera no sea capaz si llegas a desobedecerme" La mujer de Barba Azul prometió cumplir cuanto su marido le ordenaba;pero, no bien se ausentó Barba Azul, comenzó con sus amigas a recorrer las habitaciones y no pudo resistir a la tentación de abrir la puerta del gabinete. Al principio no vió nada porque los balcones estaban cerrados; mas algunos momentos después empezó a distinguir en el suelo charcos de sangre cuajada, y a lo largo de las paredes, cadáveres colgados: eran los de las mujeres que Barba Azul había tenido y cuyo paradero se ignoraba: las había ido degollando una tras otra. La pobre curiosa creyó morir de miedo y la llave que acababa de retirar de la ce-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

rradura se le cayó de las manos. Pasada la primera impresión, recogió la llave, cerró la puerta y subió a su cuarto a reponerse del susto; pero estaba tan conmovida que no pudo conseguirlo. Entonces notó que la mano del maldito gabinete estaba manchada de sangre y la limpió dos o tres veces; la sangre no desaparecía; la lavó y hasta la frotó con arena...¡y nada!La llave estaba encantada y no había medio de dejarla limpia; cuando la mancha se quitaba de un extremo, aparecía enseguida en el otro. Barba Azul volvió de su viaje aquella misma noche; al día siguiente pidió a su mujer las llaves, que esta le entregó aparentando gran serenidad. Pero no figuraba entre ellas la llavecita y el marido preguntó por ella. -"La habré olvidado arriba,-contestó la mujer,- sobre la mesa de mi cuarto". -"Pues vé a buscarla", repuso él.Cuando la tuvo en su poder, la examinó y dijo:"¿Por qué está manchada de sangre?" -"No sé" respondió ella más pálida que una muerta. -"¿No sabes, eh? Yo sí lo sé; tú has entrado en el gabinete.¡Pues bien! ¡Va usted, señora,a entrar otra vez y a tomar puesto junto a las otras que están allí!"= La desventurada se arrojó llorando a los pies de su marido y le suplicó que la perdonase; pero él no se conmovió y le anunció que iba a morir inmediatamente. -"Solo le concedo media hora para que se prepare a bien morir; pero ¡ni un minuto más!" Cuando la pobre joven se halló sola, llamó a su hermana y le dijo:-"Ana, hermana mía, sube a lo alto de esa torre y mira si llegan mis hermanos, que me han prometido venir hoy. Si los ves venir, hazles señales para que se apresuren". Ana subió a la torre. Su hermana le preguntaba de cuando en cuando:-"Ana, hermana mía, ¿no ves a nadie?" Y Ana contestaba: -"No veo sino el sol que centellea y la yerba que verdea" Entre tanto Barba Azul, con un enorme cuchillo en la mano esperaba abajo impaciente. Ana vió al fin dos caballeros y les hizo señales con su pañuelo. Cuando ambos llegaron al galope de sus caballos al castillo, ya Barba Azul había cogido a su esposa y, asiéndola por los cabellos, se disponía a matarla. Pero los recién llegados fueron contra él espada en mano, poniéndole en fuga y atravesándole de una estocada.La mujer de Barba Azul fué luego muy feliz con otro hombre.(VUELTA)

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CUENTOS DE PERRAULT: Biblioteca Universal: colección de los mejores autores antiguos y modernos. Tomo CXXXI. MADRID, 1892. Página 27.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Elementos para el cuadro de la TIENDA DE JUGUETES.

Muñecos que hay en los bazares, inspirados en artistas o creaciones cinematográficos: Charlot, Pamplinas, Stan Laurel, Oliver Hardy, Shirley Temple, Popeye, Betty Boob, Mickey, Minie, los tres Cerditos, el Lobo feroz, el Pelícano, etc.

Copiados de dibujos popularizados en publicaciones españolas: Pinocho, Chapete, Pipo y Pipa, Currinche, Don Turulato, Boliche, Pichi, Mari Pepa, Pepinillo y Garbancito....

Además: el moro viejo y el morito jóven con uniforme y chilaba; el flecha, el marinero, la clásica Pepona, la muñeca de ojos azules y trenzas rubias, el ama de cría, la holandesa, la gitana, la maja, el payaso, el excéntrico, el cocinero, etc.

Otros juguetes: el enanillo, de caja de sorpresa, que levanta de repente la tapa y surge impulsado por un muelle.(Acaso fuese gracioso un número de varios de estos muñecos, apareciendo, sucesivamente, con diferentes disfraces)La bailarina que danza o el violinista que toca su instrumento automáticamente, mientras que, en una caja de música, suena una melodía. El perro que salta dentro de un aro; el canario que canta y el ferrocarril iluminado que sin cesar recorre un pequeño camino de hierro. La embocadura de un teatro, con unos muñecos de "guignol" colgados junto a la concha; un despacho de "carnicería", una cocina, un comedor y un garage.

En otro sitio:automóviles de todos los colores y marcas, algunos tranvías y autobuses, muchos aeroplanos, junto a elefantes, tigres y perros de cartón, algún gato y un gran caballo con balancín adecuado para ser montado por un chico. Tambores, trompetas,zambombas, acordeones, platillos y cartones con uniformes militares, trajes de toreros, de jockeys y de futbolistas, cabezas de toros y correas para jugar a los caballos. Balones grandes, pelotas de todos tamaños, raquetas y volantes.

Los Reyes Magos modernos que se presentan con abrigos de pieles y chisteras, pueden ser: KOHINOR (el rey negro), OSCAR (el rey de la pantalla) y

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PASO ATRAS (el rey del volapié) Este último podía ir de capa y sombrero ancho.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.